

Se vio en Hot Docs en Toronto y también en el Festival de Cine de Lima, ahora en noviembre se exhibe por primera vez en Colombia en cartelera comercial. Es la película *Jericó: el infinito vuelo de los días*. Esta es su directora: Catalina Mesa.



# Soñar ES LANZARSE AL infinito y volar

Tener un país es llevarlo dentro, sentirlo por más lejano que se viva, cultivar la memoria de él en cualquier coordenada del ancho, infinito y plural mundo. Tener un lugar de procedencia es tener una semilla que secretamente se va haciendo fuerte hasta que da sus frutos. Sentirse colombiana no es abanderar nada, es, sobre todo, tener unos referentes vitales que ya definen consciente o inconscientemente una sensibilidad, unas atmósferas que iluminan unos recuerdos con una luz poderosa y un color intenso y particular.

Catalina Mesa sabe de dónde es y lo confirma con su primera película este mes en cartelera comercial y cuyo nombre es una metáfora. *Jericó: el infinito vuelo de los días* no es solo su ópera prima, sino una declaración de amor a varias voces, una polifonía de la vida de todos a partir de la existencia de ocho mujeres que contando sus cotidianidades, que hurgando en los recuerdos nos pintan un país con una geografía a escala humana.

Catalina, la directora de *Jericó: el infinito vuelo de los días*, es una colombiana y ciudadana global que



**COMO BITÁCORA DE TRABAJO CATALINA CREÓ UN BLOG QUE DOCUMENTA SU PROCESO CREATIVO, SUS EXPERIENCIAS DE VIDA ALREDEDOR DEL RODAJE Y EL VALOR DE JERICÓ.**

regresa a sus raíces, y en ese regreso cultiva la identidad de todos y reivindica un espíritu femenino que no solo está en esas mujeres, sino en todo, en los paisajes cafeteros, en las casas campesinas coloridas, en los sabores que se sirven en mesas abundantes de amor, en las nuevas generaciones que miran el cielo con aspiración de cometas de papel.

Esta es Catalina y en su historia hay razones de sobra para presentarnos una obra de esta calidad y profundidad.

## Nacer en un lugar del mundo

Catalina es paisa hija de paisas, su familia paterna era de Jericó, un pueblo a menos de tres horas de Medellín, que se conoce por la Madre Laura, primera santa colombiana, pero también por la tradición de los carrieles, un producto artesanal de exportación.

Cuando se conecta con su memoria de Jericó habla de su tía abuela Ruth Mesa, “una mujer que a través de sus palabras lo tejía todo”, como ella dice y quien le dio el primer aire a las historias de su filme.

“Casi siempre que nos reuníamos Jericó, aparecía en el paisaje de su imaginario. Así, el pueblo donde vivió su infancia, se convirtió en uno de los personajes principales de tardes y noches de tertulia”, cuenta en su blog Catalina.

De ese tiempo pasado en la infancia y en la adolescencia cerca de su tía, ella cultivó una sensibilidad especial por las historias, por las simplezas que hacen grandes los días y por lo trascendente de la vida: un pensamiento abierto, un gesto amoroso, una historia que nos hace particulares, pero también en las sutilezas de esos hilos de quien teje una vida de experiencias, nos recuerda que somos universales.

Con el paso de los años Catalina se fue a vivir fuera de Colombia, pero la semilla de una pertenencia a un lugar real y espiritual del mundo estaba sembrada. Ruth era la familia, pero también el mundo particular de donde venía, un espíritu femenino que cuando ella decide en 2014 regresar al país, busca descubrir en muchos personajes que como su tía conservan el carisma y mantienen vivos unos valores.

## Vivir está lleno de retos

En el itinerario de vida de Catalina estuvo primero Boston, a donde llegó a estudiar management en comunicaciones; terminado este proceso empieza a trabajar como productora en Nueva York, hasta que los hechos del 11 de septiembre la llevarían a tomar una decisión. “Cuando cayeron las Torres es como si esas estructuras que estaban afuera hubiesen derrumbado unas torres de adentro, las estructuras que uno construye en uno y que también a veces empiezan a caer”, dice ella.

“El 11S me hizo pensar que estaba terminando un ciclo y la consecuencia fue irme a vivir a París donde yo veía que había una cosa más auténtica en el tema creativo. Yo sentía que tenía más libertad para acercarme a un lenguaje personal”, continúa.

En esta capital europea su primer compromiso fue aprender el idioma y luego vendría una formación en historia del arte con un énfasis en el espectáculo y una revisión a los movimientos de Occidente y de Oriente, lo que a su vez la llevó a recorrer India, Bután y otras geografías. “Eso fue importante como apertura al mundo”, resalta.

A esta formación Catalina sumó una maestría en letras y, finalmente, mientras buscaba un espacio para aprender a hacer, ingresó a un curso de fotografía e iniciación a la realización, lo que



la llevó por dos años a aprender la técnica de la imagen.

Una vez terminada la formación aún no era tiempo para regresar a Colombia, así que buscando razones y una realidad concreta que le permitiera quedarse ya no con el estatus de estudiante, sino de trabajo, creó la empresa Miravus, con la que ella empezó a hacer cosas impensadas: desde catálogos hasta páginas webs, pasando por fotografías de productos.

## La raíz y las ramas

A mediados del 2014, Catalina logró la visa por diez años, esto le daba otro estatus y otro ritmo a su vida, así que se sentó con una consultora en París y con ella regresó a un sueño dormido por años: la ilusión de hacer algo con la memoria de su tía y hacerlo en ese pueblo de Antioquia de donde venía su familia.

Inicialmente la idea fue pasar un tiempo viviendo en Jericó y construir una propuesta artística de instalación donde el video y la fotografía fueran piezas clave, sin embargo, la vida en la comunidad, el descubrimiento de personajes únicos y poderosos, el azar

y los milagros de los días, sumados la llevaron a decidirse por hacer una película no ficción.

De esta manera, esa respuesta a la pregunta íntima de encontrar las raíces del espíritu femenino en una cultura, la llevó a descubrir un universo infinito y atractivo para muchos que hoy se puede ver en su película.

Así, entre Francia y Colombia esta película se terminó de producir y editar, y mientras tanto Catalina dice que este trabajo la reconectó con su gente y su país. Hoy ella se siente en otra nueva etapa. “Yo tenía que nacer de nuevo desde mí misma, esto ha sido un proceso”, concluye mientras viaja llevando a festivales como Hot Docs en Toronto o al Festival de Cine de Lima, este ejercicio de libertad: la vida se parece a los sueños y estos son infinitos.

[elinfinitovuelo.com/blog/](http://elinfinitovuelo.com/blog/)  
 Jericó infinito vuelo  
 @jericoinfinito  
 Jericoinfinitovuelo